

llaman de San Armengol, Andora, Guzman y San Juan, que es el vacío, en donde abrieron brecha los franceses el año 1719. También tiene el castillo en lo interior un caballero que domina todas sus obras, y encierra los almacenes de víveres y cuarteles á prueba de bomba para la tropa de su guarnición, y un pozo de corto manantial. A 650 varas del castillo, en el extremo de la colina mas inmediata á La Seo de Urgel, está la torre de Solsona, que consiste en un cuadrado de 10 á 11 varas de largo y 8 de alto, con bóveda á prueba y un emplazamiento encima para cañón. En la mencionada guerra con Francia se circuyó con un reducto, dándole comunicacion con el castillo por lo mas elevado de la colina, cuyas obras, como provisionales, se han desmoronado. A 200 varas del propio castillo, y sobre el puente de Balira, hay un reducto de este nombre, de figura oval, siendo el radio mayor de 40 varas, y de 26 el menor: esta obra se hizo nueva en la referida guerra, pues antes apenas se conocian vestigios de fortificacion en aquel puesto. Al S. O. del castillo, y distante de él unas 700 varas, se halla la ciudadela, en lo mas elevado de la colina que domina las espresadas obras; se reduce á un simple hornabeque con su rebellin, y á 100 varas de este, continuando la prolongacion de la colina, se halla una lengua de sierpe, que se comunica con aquel por un doble camino cubierto; en la gola del hornabeque hay una torre pentagonal que sirve de caballero, con bóveda á prueba, y encima un emplazamiento para artilleria. Posteriormente se avanzó entre el castillo y la ciudadela otro reducto que se comunicaba con esta: pero tanto estas últimas obras, como las antiguas del castillo están muy maltratadas, y solo se conserva en buen estado la ciudadela que se construyó en el reinado del Sr. D. Felipe V. En el intermedio de la ciudadela y castillo, y casi unido á este se halla el pueblo de Castell-Ciudad, por cuyo centro atraviesa el camino para lo interior del Principado. Baña toda la falda de esta cordillera, donde están los cuarteles, el rio Balira, que nace en las montañas de Andorra, y se junta con el Segre, al pie del hornabeque citado, donde pierde su nombre. Desde el nacimiento del Balira hasta la Palanca de la Bastida, distantes 2 horas de La Seo de Urgel, baja siempre entre dos ásperas montañas, en las que faldea un camino en que, viniendo de Francia, atraviesa todo el valle de Andorra, costeano el rio, cuyo camino es solo para gente de á pie y de á caballo, siendo muy difícil hacerlo practicable para carruajes, especialmente desde dicha Palanca hasta la Seo, por ser un estrecho desfiladero el que finaliza de

TOMO II.

lante de la torre de Solsona, la cual defiende este paso.

La referida plaza de la Seo de Urgel cubre mucha parte del Principado, pues no pueden invadirse las de Berga, Cardona y Balaguer para el paso á Lérida ó á Barcelona, sin que primero se encuentre el enemigo con ella; y así ocupada, asegura la campaña hasta las espresadas plazas, como lo acreditó la esperiencia en el año de 1719. Siendo, pues, el único resguardo de la izquierda de nuestra frontera, es plaza bastante atendible; y en caso de que esta misma frontera fuese acometida por los enemigos, sería conveniente el restablecimiento del castillo de Castel Leon, en el valle de Arán, y Castel Valencia, en el valle de Aneu, que demolieron los franceses en vista de sus ventajas. El año de 1820 fué sitiada por estos La Seo de Urgel y tomada por capitulacion de la escasa gente de veteranos que la guarnecía: despues se apoderó el general Mina de los fuertes que tenia bloqueados; y últimamente la guarnición carlista los evacuó una noche fugándose. Hay un gobernador de la clase de gefe, cuatro compañías de guarnición, y un destacamento de artilleria, que ocupa como cuartel una torre de la ciudadela, que fué castillo de los señores feudales, y es de bastante espesor el muro que la forma.

Además del espresado camino que desde Francia, entra por el valle de Andorra á este pais, hay transitables por sendas el paso de Portel de las Valetas, el puerto de Habet Coronat, otro que llaman Senda Secreta, y la del puerto Primorem, que se dirige á Puigcerdá.

PUIGCERDÁ. Esta ciudad bañada por el Segre, hácia el E. tenia una simple muralla, arruinada ya en casi su totalidad. Es punto de alguna importancia militar por su proximidad al territorio francés, del que solo le separa el rio mencionado, y se halla á media legua del lugar de Livia, donde se dividen as dos fronteras en el puente del rio Raur, y á 3 del la plaza de Mon Luis, primera de Francia en la Cerdeña.

Desde La Seo de Urgel á Puigcerdá va el camino costeano el rio Segre, pasando por el lugar de Bellver, que está en su mediania. A este lugar va otro camino de Francia por el valle de Andorra, tambien de herradura, y dista de Francia 5 1/2 horas.

PLAZA DE CARDONA. Al S. de La Seo de Urgel, y á 19 leguas de esta plaza, se halla la de Cardona, á la inmediacion del rio Cardoner, en la falda de un monte, casi en el centro del Principado: está circuida de un recinto antiguo bastionado, de figura

irregular y oblonga, cuyas murallas se hallan en algunas partes ocupadas con casas y huertas de particulares, y enteramente cortada la comunicacion por el convento de San Francisco y hospital. A distancia de unos 150 varas se eleva el castillo, única defensa de este puerto, ventajosamente colocado en la cumbre de un despejado monte de áspera subida. cuyo recinto se une con el de la ciudad: la figura del castillo es un cuadrilátero irregular, y sus defensas están en anfiteatro ocupado desde lo mas elevado del monte hasta la mitad de la cuesta. En el punto mas alto se halla la torre de la Miñona, fábrica del tiempo de los romanos, circular de cinco varas de diámetro y diez y nueve de altura: sigue despues el primer recinto con el baluarte de San Carlos, encerrando los muros los cuarteles y almacenes, la iglesia colegiata, que se habilitó en la guerra anterior á la de la Independencia, para dicho objeto, y un almacen de pólvora á prueba, capaz de mil quinientos quintales. Continuando la caida del monte se encuentra otro recinto con cinco baluartes y cuatro cisternas pequeñas que no son suficientes para la guarnicion. Circuye á las referidas obras un camino cubierto que sirve al mismo tiempo de foso, y por la parte del S. tiene unidos dos baluartes de corta estension para defender la entrada. Al E. continúa el monte con mas suavidad; y á fin de descubrir la caida y avenida del rio, tiene en su falda un pequeño reducto llamado el Bonete, distante 180 varas del castillo, sin mas comunicacion que una estrecha senda al descubier-to. A 1,200 varas del castillo y al O. de él, hay dos torres ó atalayas en una altura llamada de la Piedad, que es la única que domina las defensas de aquel; y en dicha guerra se estableció al pié de ellas una línea ó retrincheramiento defendido por pequeños reductos, toda obra provisional y de piedra seca. La plaza tiene gobernador de la clase de gefe, un destacamento de artilleria, y la guarnicion respectiva de infanteria. El rio Cardoner baña el pié del monte donde está el castillo, pasando á unas 350 varas de este, y va rodeándolo: tiene su origen en las montañas llamadas Coll de Port, distante 10 horas de este parage; su curso es de N. á S., y á media hora antes de llegar á la falda del castillo, se agrega al riachuelo llamado Aiguadora, entrando juntos en el Llobregat, debajo de Castell Galli, á distancia de 7 horas de la citada plaza. El Cardoner tiene diferentes puentes; pero es vadeable en cualquier tiempo, á escepcion de alguna extraordinaria avenida, porque su alveo se estiende mucho, y tiene por consiguiente poco fondo. A un

cuarto de legua de la plaza se hallan las famosas salinas llamadas tambien de Cardona: el resguardo de estas salinas es en lo que consiste la principal importancia de esta plaza.

Berga. Aunque no es plaza de armas esta poblacion, y su castillo fué demolido el año 1811 por orden del capitán general del Principado en aquella época, D. Luis Lacy, la importancia de su local geográfico, y aun su topografía la hacen muy recomendable, y por eso como por lo que dia figurado en la última guerra civil, nos decidimos á hablar de ella. En todos tiempos se ha mirado á Berga, su castillo y torres como un punto interesante que cubria una de las entradas principales del valle del Segre y comunicacion para Cardona y plazas marítimas de Cataluña; pero fué abandonada despues de la guerra de sucesion, y solo le restan algunos trozos de muro. El castillo y las torres que constituian su principal fuerza desaparecieron el año 11, como queda dicho, despues de la toma de Tarragona, si bien se han recompuesto en la guerra civil, como despues veremos.

La villa de Berga, situada en la falda de los bajos Pirineos mirando al S. E., ocupa la caida de una montaña separada de la cordillera por un profundo barranco, en el que corre el arroyo Miche. Sus fortificaciones casi arruinadas, abiertas por todas partes, y construidas sobre un antiguo plan, que solo constaba de cortinas y torreones, á cuyos muros están adosadas las casas, hacen inútil todo proyecto de reparacion sobre los mismos principios, é hicieron hace muchos años que solo se mirase el castillo como punto fuerte en aquella posicion, por ocupar un local ventajoso; pero no por eso dejó de tener alteraciones, siempre con el objeto de reformar las obras antiguas y mejorar las defensas: así antes del año de 1811, consistia en un recinto sumamente irregular guarnecido con pequeños baluartes, dos de los cuales están á la parte de O. que miran á la villa, llamados de Sobre la Puerta y de San Juan, en cuya gola se halla otro en forma de caballero, llamado baluarte del Calabozo. Unido al de San Juan por la parte del N., está una plataforma con nombre de baluarte de Molinos, que con el anterior forman una pequeña tenaza: tiene dos pequeños flancos, el de la derecha de defensa á la cortina que une con el baluarte del Diablo, y este último se une por un ángulo indefenso á la cortina que se junta con la lengua de sierpe, cerrando el cuerpo del castillo por la parte del E. Al frente de la lengua de sierpe, cerrando el cuerpo, se halla una plaza baja aspillerada, cuya comunicacion es por una po-

terna, en cuyo intermedio habia un pequeño repuesto de pólvora. El baluarte de la iglesia, que tiene su frente al S., se une con el de Sobre la Puerta, por medio de un simple muro que tiene en la parte superior un cuerpo de guardia, y debajo la puerta y única entrada que hay en el castillo: detrás del referido muro ó cortina se halla una batería en ángulos entrantes muy obtusos, que cierra la plaza por la parte S., la que apenas descubre la villa que tiene al frente, por impedirse la espresada cortina.

La disposicion de estas fortificaciones es tal, que no hay punto alguno en donde puedan reunirse suficientes fuegos contra los ataques del enemigo, en unos parages por la abertura excesiva de sus ángulos y corta longitud de sus lados, y en otros por la altura de los parapetos, dispuestos para resguardarse de las dominaciones inmediatas, y ninguna estension interior para colocar banquetas; agregándose á estos defectos la mala construccion de las murallas, que casi todas ellas son una simple camisa adosada á la peña, y en lo restante esta misma, coronada de alguna porcion de muro. Al E. del castillo está el Bonete, que saca su defensa de la lengua de sierpe, comunicándose con aquel por un doble camino cubierto de un simple muro por la parte de la villa, y de un parapeto con reidentes por la del N., con dos espaldones en su longitud, contruidos sobre la peña, y la subida muy áspera. En esta parte se une el antiguo recinto de la villa, que tiene junto á la puerta de Santa Magdalena un pequeño reducto llamado baluarte de San Carlos, con dos baterías, la una baja y la otra alta, formada en un torreón. A todo el castillo le circuye un camino cubierto en forma de foso, que se comunica por una bóveda, al pié de la espresada plaza baja aspillera. Al extremo del ángulo flaqueado del baluarte de San Juan, se halla un pequeño y sencillo cuerpo de guardia con nombre de rebellin; y junto á este un pozo de quince piés de profundidad, donde se introduce el agua del rio por una cañería subterránea. Contenia el castillo una iglesia antigua con bóveda sencilla y muy deteriorada, que fué parroquia hasta 1604; despues sirvió de almacenes y cuarteles, y en la guerra de 1793 se le puso un segundo cuerpo de madera y varias divisiones de que resultó capacidad para trescientos hombres y víveres, pero no para municiones: tenia además sala de armas y almacen de pólvora. Al O. habia otro edificio con almacen de pertrechos, panadería, capilla, cuartel para quince hombres y cisterna, todo pequeño. Este edificio se con-

tinuó hacia el N., y debajo se hicieron cocinas: solo un pequeño calabozo debajo de un baluarte es á prueba: el Bonete tiene cuerpo de guardia y repuesto; y el baluarte de San Carlos, perteneciente á la plaza, un cuartel para cien hombres, cocinas, cuerpo de guardia, repuesto de pólvora y cerca horno para la municion.

A corta distancia del castillo le dominan las caídas de las montañas que lo ciñen por el N., sobre las cuales habia dos torres cuadradas de 12 varas de lado exterior, que descubrian las principales avenidas, y apartaban al enemigo de la dominacion inmediata, la una llamada de Caja, que vigilaba sobre el camino de la derecha ó de Francia, y la otra nombrada de San Andrés, ó de la izquierda que veia y defendia la de La Seo de Urgel: estas torres tenian bóveda á prueba y camino cubierto, pero fueron tambien demolidas por la citada orden de 1811. La sierra Petita que está al E. del castillo, domina y enfila todas sus defensas, aunque su ascenso es difícil, por estar toda escarpada menos por la parte que se une con la loma en que estaba el castillo: se previno el peligro que resultaria á las fortificaciones, si se apoderaba de ella el enemigo, formando un reducto provisional en la guerra de la república, que ya estaba abandonado y destruido en 1811.

Apoderados de este territorio los carlistas en la pasada guerra civil, reedificaron el castillo, repararon las murallas, formaron una cuadra en que caben cien camas, compusieron la habitacion para el gobernador, limpiaron la cisterna, en la que caben mas de 3,000 piés cúbicos de agua, y erizaron de fuertes todas las sierras inmediatas para mejor defender la plaza. La única fortificacion que se ha conservado de esta época es la de la sierra de la Petita (llamada ahora de Maria Luisa Fernanda) en la que hay un macho bien construido, que puede muy bien resistirse: las otras fortificaciones, igualmente que las murallas con que habian circuido la villa, como hechas de tapia, se han caido todas, y se han aprovechado los materiales para recomponer el castillo y fuerte de la Petita. Tambien han desaparecido las torres que al rededor habia antiguamente para la defensa de la villa, no quedando ni aun vestigios de ellos, sino solamente el nombre de una que se llamaba Torre de las Horas, y la puerta que hay por aquella parte se denomina todavía puerta de la Torre de las Horas.

Por lo que hemos dicho, se deduce que es sumamente ventajosa la ocupacion del terreno en que está situada esta villa, pues por ella, con obras per-

manentes, se apoyan las tropas que cubren sus avenidas, se cubre una gran parte del país, se facilitan los socorros á la frontera de la Cerdeña, se amenaza cortar al enemigo que trate de internarse, se puede caer sobre sus correos, reemplazos, etc., etc., y se está en aptitud de incomodar mucho la retirada. Se deja ver también que la fortificación que ha habido antes de su demolición y destrucción estaba espuesta á perderse de un golpe de mano, y era incapaz de resistir mucho tiempo á un sitio en regla por sus dominaciones, por lo poco que se flanqueaban sus obras, por su estrechez interior, por estar interceptadas sus comunicaciones con la iglesia vieja, por la escasez de edificios y total falta de los de prueba, por la pequeñez de las torres, etc., etc. De estos dos extremos es fácil inferir la conveniencia de levantar en aquel sitio una plaza de segundo orden, que nos asegure aquella parte de la frontera y rinda las utilidades de que es susceptible.

El camino que desde Berga conduce á Puigcerdá y frontera de Francia, sale á la parte O. por la puerta llamada de Santa Magdalena; y pasando debajo del Bonete, se atraviesa el arroyo Miche sobre un puente. Continúa luego hasta la ermita de Nuestra Señora de la Consolación, distante dos horas de este puesto, al castillo de Guardiola una hora, el cual es paso muy estrecho y arriesgado para tropa por estar dominada toda esta distancia de dos montañas muy elevadas; bien que con un poco de rodeo se puede evitar, tomando el camino de la izquierda antes de llegar á dicha ermita, y dirigirse al pueblo de Frigols, cuyo camino sale á juntarse con el otro debajo de la Guardiola.

CASTILLO DE GUARDIOLA. Está enteramente arruinado. Su situación era sobre una altura muy ventajosa que domina estos dos caminos, y el que viene de la parte de Francia; no siendo posible pasar por ellos sin esponerse á su fuego, por lo que sería conveniente ocupar este puesto en tiempo de guerra. En este camino se encuentran tres puentes de piedra; el uno sobre el arroyo de Frigols, y los otros dos sobre el Llobregat, llamados de Guardiola por hallarse á su inmediación. Además hay otro sobre el río Basterein, que es bastante caudaloso al derretirse las nieves, y á $\frac{3}{4}$ de hora está la villa de Bagá, desde donde puede dirigirse á la frontera por cuatro caminos, todos de herradura, de los cuales el más usado es el que va por la montaña llamada Coll de Jou, cuya cumbre dista 4 horas de la villa, siendo siempre una continua y áspera subida, impracticable en tiempos de nieve. Hasta Puigcerdá continúa el camino practicable y en suave descenso en la dis-

tancia de 4 horas, y sigue luego hasta Mon Luis, primera plaza de Francia.

Ahora continuaríamos ocupándonos de todos los pasos y veredas que ofrece la frontera con Francia en los Pirineos, hasta aproximarnos á Figueras, de cuya importante plaza vamos á tratar; pero este prolijo trabajo nos alejaría demasiado de nuestro propósito, además de que habremos de volver después á esta frontera septentrional de España, y por eso pasamos desde luego á examinar la famosa plaza de San Fernando de Figueras, obra maestra de los ingenieros españoles, admiración de los extranjeros, y entre estos envidia de los franceses. No ha mucho tiempo que el coronel de ingenieros D. Celestino del Piélagó, de aventajada reputación europea, cuando aun estaba fresca en su mente la impresión de las principales plazas fuertes de Francia y Bélgica, alabó y apellidó *modelo* á la de San Fernando, y la presentó como la mejor bajo ciertos puntos de vista de cuantas había examinado.

SAN FERNANDO DE FIGUERAS. El Ampurdan por su importancia reclamaba una plaza de armas después de la pérdida del Rosellon y de haber pasado el castillo de Bellagarde, irregular y de poca fortaleza, pero único por aquella parte, á poder de los franceses. Deseando construirla según las reglas ya entonces conocidas, si bien no tan marcadamente prefijadas como ahora, se eligió para su emplazamiento el sitio llamado *Paso de las Molas*, donde concluyen los tres caminos que parten de los principales puertos de la frontera de Francia, el Coll de Pertús, el de Portel y el de Bañals. La falta de materiales próximos hizo que la idea fuese desde luego desechada. Estudiáronse en seguida las ventajas que presentaba el constituirlo en una pequeña altura al N. E. de Peralada, ó bien en una colina, donde se asienta la aldea de Alfá, señoreando todo el valle, desde el principio de la imperceptible cuesta que conduce al límite de España por la Junquera, hasta el mar por Rosas y Torraella; pero la falta de agua y materiales en las dos primeras, y el poco desenvolvimiento que podía darse á la obra en la otra, fueron causa de que se reprobasen las tres posiciones, eligiendo por fin para la construcción de la gran fortificación, llave del fértil valle del Ampurdan, una meseta de roca, ó sea la altura de Capuchinos, de no mucha elevación, á la distancia de 905 varas castellanas de la villa de Figueras, ó 17 leguas de Rosas y otro tanto de Bellegarde. Agua y piedra en abundancia para hacer más económica su construcción, y la proximidad á la montaña, cuyos pobladores fuertes y decididos son un apoyo de gran valía

en una invasion, eran circunstancias de mucho peso que inclinaron á construir la plaza en el lugar que hoy ocupa, con preferencia á los demás ya citados.

Reinaba Fernando VI, y era el marqués de la Mina capitán general de Cataluña, cuando bajo la direccion del reputado brigadier de ingenieros don Pedro Cermeño, se puso el primer sillar al castillo de que tratamos, en el que se nota á primera vista y antes de pisarle un plan gigantesco y bien concebido, á la par que una traza brillante, y sobre todo un acierto admirable en la ejecucion. Su figura es un pentágono irregular, dispuesto con tal maestría, que de la desigualdad de sus cinco frentes, desniveles de estos y abertura de sus ángulos, pende la enfilada de sus avenidas, dominacion de la campaña, aumento de la defensa y reserva de sus fuegos. El perimetro del cordón de esta plaza es de 2,460 varas, el circuito de su camino cubierto de 6,740; su longitud N. S. 1,050 y su lat. E. O. 646. Consta de cinco capaces baluartes y una plataforma, dos hornabeques con sus cortaduras, flancos curvos y orejones, dos contraguardias, un caballero sin concluir y siete rebellines, todo simétricamente dispuesto con la robustez, anchura y desahogo que previenen los mejores autores. Todas estas obras están rodeadas de fosos capaces, contraescarpa, camino cubierto y glasis, comunicándose por medio de surtidas caponeras, puentes, escaleras y caracoles, para comodidad del servicio y facilidad de la defensa, teniendo además cinco galerías de minas con sus correspondientes hornillos, que ocupan el glasis por la parte del O. La entrada principal de la plaza está situada en una ala del hornabeque de San Roque, entre los baluartes de San Narciso y San Dalmacio, que cubre la puerta principal. Este hornabeque tiene sus flancos curvos y cubiertos con orejones, en los que hay escaleras de caracol para bajar al foso; y enfrente de su cortina está el rebellin que la cubre; tiene dos bóvedas y veinte el hornabeque, todas á prueba, para el alojamiento de sus guarniciones. Siguiendo el recinto por la parte de la derecha de la entrada principal, se halla el baluarte de San Narciso, que tiene un almacen de pólvora á prueba, y debajo del mismo hay capacidad para colocar igual ó mayor cantidad de pólvora; continúa la cortina entre dicho baluarte y la plataforma de Santa Tecla, situada en un ángulo entrante cuyas caras son de poca estension, y sus flancos retirados y cubiertos con espaldas. En el terraplen de esta plataforma hay bóvedas dispuestas para custodiar pólvora y enseres de artillería: esta obra

tiene una cortadura en su gola, y en el foso de ella hay dos surtidas para pasar al principal. Sigue despues el baluarte de Santiago, igual en todo al de San Narciso, con su correspondiente almacen de pólvora. El baluarte de San Felipe, que se halla inmediatamente, tiene una cortadura en su gola, y en el foso de esta una surtida al principal. Continúa el de Santa Bárbara, en cuyo centro está principiado un caballero con su foso, que lo separa del terraplen del baluarte. El último baluarte colateral á la puerta principal es el de San Dalmacio, igual al de San Felipe. En todas las cortinas y golas de los espesados baluartes hay noventa y cuatro bóvedas á prueba, que sirven para el alojamiento de la guarnicion, á mas de las destinadas á cocinas y lugares comunes, pudiéndose duplicar la capacidad de aquellas, poniéndolas un piso de madera, en términos de dar muy bien cabida á 20,000 hombres. Al nivel del foso y adosados á la cortina entre los baluartes de San Narciso y San Dalmacio, y á la gola de la cortadura de este, se hallan dos almacenes de víveres de mucha capacidad, y tienen puerta para salir al foso. Las caballerizas, situadas igualmente al nivel del foso, y adosadas á las cortinas entre los baluartes de San Narciso, Santiago y gola de la plataforma de Santa Tecla, llaman por su magnificencia, comodidad y por lo bien ventiladas, la atencion de los inteligentes: su bóveda es magnífica; el piso de piedras en forma de cuña iguales y perfectamente encajadas, con una cuñeta en el centro para dar salida á las aguas sucias: hácia el centro de la cruz interior de las caballerizas está el pequeño cuarto que sirvió de calabozo al general Alvarez, el inmortal defensor de Gerona; y en el dia hay en él una inscripcion que recuerda su muerte y la perfidia francesa, de la que fué víctima; monumento que, aunque humilde, no es el que llama menos la atencion en tan importante fortificacion. (V. FIGUERAS Y GERONA). Tienen 368 varas de longitud y 24 de latitud, pudiendo alojarse en ellas 500 caballos con sus ginetes á la inmediacion en escelentes dormitorios, y los demás edificios precisos de cocinas, lujosos pesebres de piedra con anillas de hierro, soberbios abrevaderos en la contraescarpa del foso, de forma análoga ó igual materia á la de los pesebres interiores, y dos puertas, tapiadas hoy, para salir al mismo foso, donde pueden forragear los caballos. Igual atencion merecen los almacenes de víveres, en un todo simétricos á las caballerizas, respecto al eje de la puerta principal de la plaza, por su estension de 184 varas de longitud y 24 de latitud, pavimento, pilastras y abovedado, y pueden contener las

suficientes municiones de boca para 20,000 hombres sitiados por espacio de dos años.

Los demás edificios de la plaza consisten en panadería con siete hornos capaces de abastecer á un ejército de 25,000 hombres, pues dan mas de 12,000 raciones de pan diarias, con todas las oficinas necesarias al efecto, y en el piso superior un gran número de canastos de multitud extraordinaria, que contienen el grano de que ha de echarse mano continuamente: el arsenal de artillería, sala de armas, pabellones para la oficialidad, alojamiento para el gobernador y demás gefes y oficiales del estado mayor, el hospital y la iglesia. Esta sería una de las mas suntuosas de Cataluña si estuviese terminada: sus paredes, que llegan hasta la cornisa, y algunos arcos patentizan su bellissima construccion. El hospital á la vez hubiera sido un edificio digno del resto de la plaza, si hubiera llegado la hora de su conclusion: solo los muros exteriores hasta el primer cuerpo son los construidos, y trece magníficos arcos de que consta cada una de las dos naves, lo cual atestiguan la grandeza de aquel establecimiento, en el que la capilla particular, los hornos, patios y habitaciones de empleados están tan solamente trazados. Los pabellones del gobernador, comandantes de artillería ó ingenieros, mayor y ayudante de plaza son magníficos, encerrando cuantas comodidades pueden hallarse en una bien repartida casa particular: los restantes para los gefes y oficialidad de la guarnicion, comisarios de guerra y artillería, capellan, etc.: son de igual construccion, si bien algun tanto mas reducidos. El parque de artillería es uno de los edificios que solo tiene echados los cimientos y el arranque de los muros; pero el provisional es una manzana aislada, situada á la derecha de la entrada principal, con buenos almacenes altos y bajos, y que alberga al mismo tiempo, sin que tenga roce encima con el resto de la guarnicion, la batería que guarnece la plaza. Los almacenes de pólvora son espaciosos, y lo mejor que puede hallarse en su género. La gran plaza de armas, aunque de forma un poco irregular, es elegante por la arcada que se ve en sus lados mayores, cuya crujía presenta un aspecto agradable. Debajo de ella, rebasando aun en estension, se encuentra la magnífica cisterna, dividida en cuatro receptáculos paralelos de forma próximamente rectangular: estas bóvedas, de seis varas de anchura, sostenidas por pilastras que forman arcos de paso, dan vuelta en el gran rectángulo de ciento treinta y cinco varas de largo y noventa y cinco de ancho, y son capaces de contener cerca de un millon de pies cúbicos de agua

potable. Esta cisterna, igualmente que las ocho repartidas en la panadería, arsenal y hospital, y las particulares construidas para utilidad y buen servicio de la guarnicion, no pueden comprenderse bien, aun cuando se hiciese de ellas una descripcion detallada, pues la suntuosidad de su fábrica, curioso juego de sus aguas y variados conductos, por medio de los cuales se llenan, vacian y limpian con gran facilidad, prueban el ingenio con que están dispuestas.

Obras exteriores. Además del hornabeque de San Roque, de que se ha hablado, y que como se ha dicho, cubre la entrada principal de la plaza, hay otras obras exteriores. La contraguarnida de San Juan, una de ellas, cubre las caras del baluarte de San Dalmacio, y tiene su correspondiente cisterna. Sigue el rebellin de San Antonio, situado sobre la cortina intermedia entre los baluartes de San Dalmacio y Santa Bárbara con flancos, dos bóvedas y cisterna: en el frente de la cortina de la plaza se halla una poterna que sirve de comunicacion para pasar á este rebellin, y los franceses construyeron con este objeto una caponera de cestones y tierra, sacándole defensas de una especie de tenallom del mismo material. El hornabeque de San Conon, colocado en la prolongacion del capital del baluarte de Santa Bárbara, tiene sus alas de grande estension y cortadas por dos retrincheramientos que no están concluidos, cuyo objeto es batir el terraplen de la cortina y de los semibaluartes, los flancos de estos son curvos y están cubiertos por orejones, en donde hay escaleras para bajar al foso. Enfrente de la cortina de este hornabeque hay su correspondiente rebellin con dos bóvedas, y otras debajo del terraplen de aquel, todas las cuales sirven para alojamiento de la guarnicion, teniendo tambien en la gola una cisterna, ó mas bien un pozo de agua viva, abundante y muy buena. El rebellin de San José, que tiene flancos, cubre la cortina que media entre los baluartes de Santa Bárbara y San Felipe, siendo bastante capaz é igual al de San Antonio, con una cisterna en su gola y dos bóvedas bajo su terraplen. Las contraguarnidas de San Pedro y San Juan, que cubren las caras de los baluartes San Dalmacio y San Felipe, son en todo iguales, con sola la diferencia que la primera tiene cisterna en su gola; una y otra tienen bóvedas para su guarnicion, etc. Para cubrir el frente del N. ó cortina entre los baluartes de San Felipe y Santiago, está el hornabeque de San Miguel, igual en un todo al de San Roque, con sus flancos curvos y orejones, escaleras para bajar al foso, y su rebellin respectivo con dos